

El Pueblo.

ESTE PERIÓDICO
SALE LOS
Domingos, Miércoles y Viernes.
Suscripción mensual 1 peso.

Órgano de los intereses del Departamento.

EDITOR Y DIRECTOR—M. S. GALAN.

SE PUBLICA
POR LA
Imprenta, Calle 8 de Octubre núm. 24.
Se reciben avisos y solicitudes.

ALMANAQUE.

Domingo 6.—San Eugenio P. compañeros mártires.
Lunes 7.—Sta. Reina virgen y mártir.
Martes 8.—† La Navidad de Ntra. Señora.

COLABORACION.

Apreciación.

En el núm. 64 de este mismo periódico hemos visto figurar como colaboración una pieza artística de pedagogía que haría mucho honor, al autor si las ideas pintadas en ella no dejaran traslucir la intriga y el despecto, atacando á personas que por varios títulos merecen el aprecio y el respeto de la población.

Este pedagogo viene citando el art. 2º del reglamento de instrucción primaria sin considerar que esa parte del reglamento es solamente realizable en Montevideo, donde existen los recursos suficientes para pagar un sueldo á un Inspector, encargado de visitar mensualmente cada escuela. Tiene también la audacia de tratar de indolentes y retrógrados á personas tan respetables y tan ilustradas como son los miembros de la comisión inspectora, cuando estos señores hacen todo su posible para dotar á las escuelas públicas de preceptores capaces é inteligentes, cuando estos señores están en estos momentos ocupados en redactar un reglamento interior que los antecesores nunca habían hecho, y los cuales sin embargo no habían sido criticados.

¿Qué pretende vd. Señor pedagogo, cuando dice que los hombres encerrados de velar por la educación deben renunciar, si por sus ocupaciones no pueden desempeñar su misión como se les recomienda? Tendría vd. acaso intenciones de reemplazarlos? ¿ó hallándose sin ocupación piensa vd. trastornar con sus escritos el juicio á la Junta E. A. para que esta le dé, el título

de inspector con un sueldo adecuado á la posición? Así me lo hace creer su artículo, pero se presenta para la realización de sus proyectos una dificultad muy seria. Para desempeñar el puesto honorífico de Inspector, se necesita ser ilustrado, imparcial y apreciado de la sociedad. Tiene vd. esas calidades? lo dudo, y pocos serán los que las tienen en mayor grado que los que desempeñan hoy esa misión.

Hemos dicho varias veces y siempre diremos que la Junta E. A. nombrando de Inspector de escuelas al Sr. D. Ernesto de las Carreras no podía dar mejor prueba de su vivo interés para la enseñanza pública, y el Señor D. Ernesto de las Carreras, al acompañarse con los señores Britos del Pino y D. Gabriel Piedracueva, ha probado que tenía tino y acierto.

Si, señor pedagogo, la comisión de escuelas no puede ser mejor, y pensar en cambiarla sería la mayor locura. Paris no se hizo en un día; de consiguiente déles tiempo y verá desaparecer poco á poco esos abusos, que la licencia había dejado penetrar en las escuelas públicas, y salir á estas del atraso que bien quiere exagerar.

Antes de despedirme de vd. le diré que, según mi parecer, ha errado al dirigir sus ataques contra la Inspección que no puede hacer mas de lo que hace; el hombre entusiasmado para la educación como es vd. debe ir mas lejos; debe, si es necesario, dirigirse sin temer al Superior Gobierno para que este haga cesar la insolencia de ciertos padres que no mandan sus hijos á la escuela apesar de que no les cueste nada. Ahí está el mal, ahí es donde debe llevar sus ataques si quiere que la educación se propague por todas las clases de la sociedad, si quiere preparar una generación mas feliz que la presente.

No se descorazonen, Señor Inspector y

—«Di, di pronto...
—«Un carruaje de plaza nos llevó á la calle...»

—«Sigue!... A la calle...
—«Del Desengaño.
—«Qué más?

—«Pero... señorito, por Dios...
—«Que te mató! Acabá!

—«Ay Jesús! Nada mas sé, porque allí nos esperaba en otro carruaje el señorito Julian...»

—«Julian Note engañás? Era Julian?...»

—«Si, señor: no me engaño... allí me despidieron y yo me vine á casa... No sé mas, ni una palabra mas...»

Sabes quién era Julian? Mi amigo mas querido, mi confidente, casi mi hermano... y este hombre, que menta lealtad y cariño, jera el ladrón de mi honra, el ladrón de mi dicha!

Tomé una caja de pistolas y, despreciando á la infame aventurera á quien habia dado mi nombre y mi mano, corrí en busca de Julian.

—«Soy el esposo de Isabel y vd. es un villano, le dije.
—«Caballero!

—«Basta! Uno de los dos sobra en el mundo. ¡Adelante!»

demás miembros, desprecien críticas de ese género, sepan que la población en general aprecia, como es debido, el bien que hacen al país, sepan que los preceptos reconocen con orgullo en ustedes sus superiores inmediatos.

La Junta E. A. debe también comprender que la comisión inspectora actual debe permanecer á todo precio, porque, si llegase á haber alguna transformación, sería muy fácil que también algunos preceptores públicos renunciasen, lo que produciría un verdadero desquicio.

Esperamos que todo quedará en el *status quo* y que así no nos veremos obligados á volver sobre el mismo asunto.

«EL PUEBLO.»

PAYSANDU, SETIEMBRE 6 DE 1868.

Justicia.

Mientras vemos al periódico modelo de esta localidad atacar á la Junta Económico actual sin el mas pequeño motivo, y solo por desmentir su doctrina; uno de los de la Capital que es oficial «El Herald» el mas autorizado para ocuparse de la Junta, haciéndole justicia, se espresa de este modo:

Junta Económico de Paysandú.

El atraso que todos los patriotas de corazón advierten y lamentan de nuestra campaña, la anarquía que tanto se esplotó por la oposición, de algunos departamentos, la falta en gran parte de aquellas instituciones que dan fe de la civilización de los pueblos, el abandono en que dejan sus estancias muchas familias, volviendo á la capital para gozar de tranquilidad que no pueden disfrutar en el campo, lo que ocasiona graves y generales perjuicios económicos; estos males, decimos arrancan su origen de la viciosa administración departamental que se notó hasta ahora y contra la cual por repetidas veces levantó su voz la prensa toda la república.

Penetrado de esta verdad, el Gobierno del General Batlle que mira los intereses de la Campaña con el cuidado que ella merece y sabe la inmensa deuda que con ella contrajo la República que le debe el triunfo de las Instituciones que nos rigen y la libertad que gozamos, se propuso su redención y principió su obra con un decreto que puede llamarse la base de las reformas que se llevarán á cabo con tazon y con prudencia.

Lo primero está ordenado ya: esto es el deslinde de las atribuciones de los Poderes Departamentales. La confusión que reinaba antes entre las facultades de los Jefes Políticos y las Juntas Administrativas ha desaparecido, desde que á cada cual le es trazada su esfera de acción.

De hoy en adelante no surgirán ya las funestas luchas que los gobiernos anteriores precensaron y dieron por resultado los males que hemos constantemente deplorado, sobre todo en uno de los Departamentos que mas desuella por su importancia, por su comercio, por su riqueza territorial.

Hablamos del Departamento de Paysandú, cuya benemérita Junta, hoy que podrá marchar plenamente de acuerdo con el Sr. Coronel Caraballo, llevará á efecto los distintos y útiles proyectos que hasta poco eran cruzados. Por un activo corresponsal sabemos que ella trata de la mensura general de la ciudad y egido de Paysandú, de levantar el plano correspondiente de las mismas consiguiendo por este medio hacer el perfecto deslinde de las tierras de propiedad particular y de las que son del fisco.

Sabemos que se propone establecer los caminos reales hacia la ciudad, los vecinales en el egido destinado á alabranza; hacer con perfección un verdadero registro de todas las propiedades territoriales comprendidas en el radio del egido y por último una vez que la junta conozca los terrenos fiscales de que puede disponer y conprévia autorización del superior gobierno entrará á contratar el establecimiento de una colonia agrícola para la que tanto se presta la feracidad de las tierras del Departamento.

de hace quince días.

—Y tu esposa? Qué fué de tu esposa?
—Qué había de ser? Ya te he dicho antes: ¡gosa y triunfa! Y á los ocho días, ni se acordaba de mí, ni de Julian. El lujo, el criminal lujo la fascina, como á tantas otras... Para ella no hay virtud, ni amor: solo hay lujo.—Has estado hoy en el circo del Príncipe Alfonso!

—Si.
—Has observado á dos hermosas damas que ocupaban el palco n.º...?
—Si, me acuerdo: la una era rubia como un angel y la otra tenia unos hermosos cabellos negros y unos ojos deslumbradores.

—Cierto. Pues esta es Isabel.
—Tu mujer!

—La misma, primera fué de Julian, despues de un príncipe ruso y hoy el rico banquero J... le abona su costosa pedrería, sus magníficos vestidos, sus elegantes carretelas... Luego, no lo dudes, irá descontentando... hasta el Hospital á la casa de Recogidas!—Vámonos, que ya es tarde.

Protexto que sali del café vivamente impresionado con la historia que acababa de contarme el desgraciado Eduardo.

FOLLETIN (4)

UN CUENTO EJEMPLAR.

Medio loco, desesperado, sin aliento apenas, salí del teatro y comencé á recorrer á la ventura las solitarias calles, hasta que me encontré involuntariamente á la puerta de mi casa, cuando empezaba á apuntar el día.

Entré... Isabel estaba allí, en su lecho, durmiendo con la tranquilidad del justo.

Yo me frotaba los ojos, como si tuviese delante una horrible pesadilla.

—«Dios mío!—exclamé—esta mujer es inocente? Si no lo es ¿cómo tiene valor para dormirse con tanto socio al borde del abismo?»

Era preciso aclarar estas dudas.

Cojí un revolver y penetré de repente en el cuarto de la doncella. La puse en las sienes la boca de mi pistola, y hablé con voz de trueno:

—«¡Calla! Si gritas, te mato; si mientes, te mato... ¿Dónde estuvisteis anoche?

—«Señor...

